

Oración por las vocaciones Octubre de 2021

Caminar con San Mateo

Ambientación: Imagen símbolo de llamada vocacional

Canto vocacional

Introducción

No hay vida sin vocación y no hay vocación sin misión. La vida es querida y amada por Dios, por tanto, todas las personas somos llamadas y cada llamada, es para una misión. ¿qué es lo que el Señor espera de nosotras?

Salmo 108 (A dos coros)

Dios mío, mi corazón está firme,
para tí cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos,
Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que
los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las
nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante, ocuparé Siquén,

parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme,
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero, ¿quién me guiará a la plaza
fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil;
con Dios haremos proezas,
El pisoteará a nuestros enemigos.

Palabra de Dios

Lucas 5, 27-32

Jesús llama a Leví

Después de esto, Jesús salió y se fijó en uno de los que cobraban impuestos para Roma. Se llamaba Leví y estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos. Jesús le dijo:

–Sígueme.

Entonces Leví se levantó, y dejándolo todo siguió a Jesús.

Más tarde, Leví hizo en su casa una gran fiesta en honor de Jesús; y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, junto con otras personas, estaban sentados con ellos a la mesa. Pero los fariseos y los maestros de la ley pertenecientes a este partido comenzaron a criticar a los discípulos de Jesús. Les decían:

–¿Por qué coméis y bebéis con los cobradores de impuestos y los pecadores?.

Jesús les contestó:

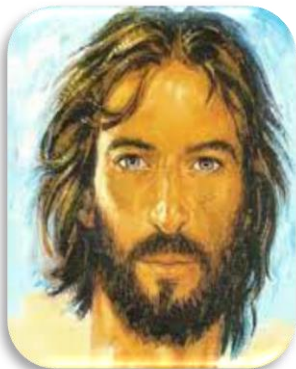
–Los que gozan de buena salud no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan a Dios.



Silencio.

Reflexión:

1- Con una mirada, con una palabra,



“Jesús salió y se fijó en uno de los que cobraban impuestos para Roma”.

Jesús se paró, miró al publicano sin prisa, con paz, y supo descubrir en él la bondad de su corazón, y le dirigió una sola palabra: *“Sígueme”*

La elección del Señor es provocadora, encuentra al hombre en medio de sus ocupaciones diarias, y suscita una respuesta.

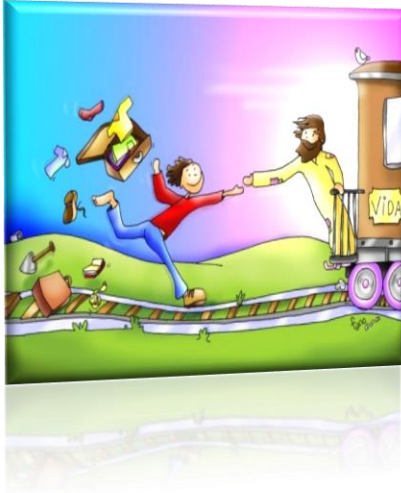
Dios sigue llamando hoy, y su llamada es persistente, viene a encontrarnos en nuestra debilidad.

San Pablo en la I carta a los Corintios, nos recuerda que la llamada de Dios no es por nuestros méritos sino por DON: *“Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse”.*

- Agradecemos al Señor el Don de nuestra vocación, sus continuas llamadas a seguirle y le pedimos por los jóvenes que se sienten mirados e invitados, como Mateo, a seguirle. (expresamos las acciones de gracias o peticiones)

- Gesto optativo: Podemos nombrar y presentar al Señor a las aspirantes de la Congregación, y a otros jóvenes que se sienten interpelados por la llamada de Dios.

2- Dejar todo detrás de nosotros



“El, dejándolo todo, se levantó y le siguió”.

Los judíos veían en Mateo a un “cobrador de impuestos” un colaborador de los romanos... Jesús en cambio no mira su trabajo, sino que mira su corazón. Mateo siente esta mirada profunda y sin juicio de Jesús, y lo deja todo para seguirle.

- Damos gracias al Señor por habernos mirado de una manera particular, y le pedimos que renueve y vivifique nuestro seguimiento para que sigamos dejándolo todo por ÉL.
- ¿Qué nos pide dejar hoy?
- Gesto optativo: Presentamos al Señor a las postulantes y novicias del Instituto, que después de haber escuchado el “sígueme”, se están formando para consagrarse al Señor en la Escuela Pía.

Reacción de la gente y mensaje de Jesús

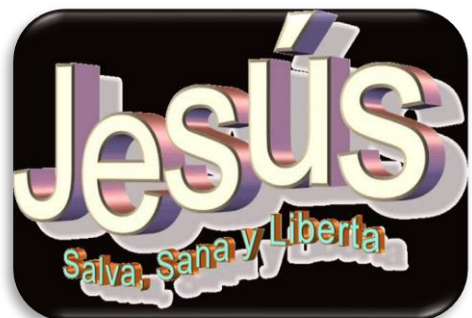
Cuando Leví recibe a Jesús en su casa, es normal que él invite a sus amigos, a la gente con quien ha trabajado.

Tal vez querría que sus amigos conocieran como él, la alegría de “la llamada” y por eso quiere que se encuentren con Jesús... Su casa se convierte en “casa de encuentro”: Jesús, los apóstoles, publicanos, discípulos, otras personas...

Pero los fariseos y doctores de la ley, juzgan el encuentro: *“¿Por qué coméis y bebéis con los cobradores de impuestos y los pecadores?”*.

Jesús no responde directamente a su pregunta, sino que habla de su misión:

“Los que gozan de buena salud no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan a Dios”.



Jesús no ha llamado a hombres perfectos, nosotras como Mateo, no somos perfectas, pero hemos experimentado en nuestros corazones el amor de Dios, su perdón, su capacidad enorme para curarnos, para sanar nuestras heridas.

- Agradecemos al Señor su misericordia con nosotras y le pedimos capacidad para acoger a todos sin juicio y el don de ser portadoras de perdón y amor por todas partes.
- Gesto optativo: Presentamos al Señor el trabajo pastoral y vocacional que se hace en el Instituto, para llevar a la niñez y juventud al descubrimiento y conocimiento de la persona de Jesús.

Oración por las vocaciones Escolapias



Jesús Maestro, hoy nos dirigimos a Ti, por medio de la Virgen de la Escuela Pía, que con su “Fiat” acogió la llamada y el plan de Dios en su vida.

Haz que muchas jóvenes escuchen también hoy tu “Ven Sígueme”. Que tengan valor para dejarlo todo, y consagrarse a Ti, en la Escuela Pía.

Y a nosotras concédenos que el Espíritu Santo renueve y vivifique nuestro seguimiento radical a Ti, vivido en fraternidad y en la misión educadora de la Iglesia a ejemplo de Santa Paula Montal y San José de Calasanz. Amén.